

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Unión guerrillera

Ajusticiamientos confesos

Salvo que se la hubieran decomisado, para fingir que se actuaba en su nombre, es un hecho claro que el Procup-Pdlp envió a este periódico la propaganda cuya entrega dio origen al brutal asesinato de dos compañeros nuestros, a cargo de la vigilancia del edificio principal de *La Jornada*. Esa circunstancia los vincula con el crimen, pues si se tratara de un hecho fortuito, en que sin quererlo se hubieran visto involucrados, a estas horas ya se habrían desvinculado

imaginación a todos los movimientos emergentes o marginales que no han encontrado tradicionalmente formas de expresión” y que “el escudo del partido deberá aparecer en todas las asambleas”.

En suma, dar otra cara al PRI frente a los ciudadanos.

Estado de México

Una de las primeras entidades en donde el partido oficial pondrá en marcha sus reformas, ante la cercanía de las elecciones para renovar el Congreso local y los 121 ayuntamientos, es el estado de México, en donde como es ampliamente sabido el PRI sufrió uno de los

PLAZA PUBLICA

Viene de la 1

de él. Pero no lo han hecho. Y eso refuerza la hipótesis original que les atribuye la autoría del doble asesinato.

En el número 44 de su boletín *Proletario*, de marzo-abril de 1990, los grupos conocidos como Procup y Partido de los Pobres anuncian su enlace, y allí mismo historian sus relaciones, que datan de hace 14 años. Dice en efecto, el Pdlp: “En 1976 conocimos a la entonces Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo, hoy Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (Procup), que nos transmitió sus experiencias, información y documentos sobre el panorama político tanto nacional como internacional, y sobre todo el Lineamiento Político de Guerra Popular Prolongada, iniciándose un trabajo que condujo a que en 1980 adoptáramos el Lineamiento Político que permitió saltos cualitativos en la construcción del par-

tido y del ejército, y en un eficaz trabajo político en las masas”.

Luego de esa introducción, el Pdlp reseña las actividades conjuntas de ambas agrupaciones y, lo más importante, confiesa la realización de varios crímenes, llamados ajusticiamientos y detenciones, que en buena medida permanecieron impunes:

“En 1984, 85 y 86 rompimos, junto con el Procup y otras organizaciones, el bloqueo de la prensa, respondiendo a las necesidades de dar a conocer a nivel nacional e internacional la existencia del movimiento revolucionario mexicano, abortar el intento de plagio de nuestra membresía —como los planes contrainsurgentes del Estado para desprestigiar, aislar y aniquilar la lucha armada revolucionaria—, ejercer la justicia revolucionaria contra asesinos del pueblo, traidores y delatores, recuperar los fondos de guerra robados por el oportunismo, y desmentir el vano intento de ensuciar la

imagen de nuestro comandante.

“A estas tareas respondieron los ajusticiamientos de Juan García Galeana, Anacleto Ramos Ramírez y Francisco Fierro Loza, las detenciones de Félix Bautista y Arnoldo Martínez Verdugo, la serie de entrevistas concedidas a la revista *Por esto!* contenidas en los números 193 al 197, y la publicación del libro *Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres, una experiencia guerrillera en México*, escrito en forma novelada por el comandante Eleazar Campos Gómez, del Procup, que compendia nuestra experiencia en la sierra de Guerrero”.

Ese libro fue publicado por Editorial Nuestra América, que también editaba el semanario mencionado. El director de ambas entidades, Mario Menéndez Rodríguez, escribe la nota de contratapa en el libro sobre Cabañas, de quien dice que fue “un maestro de escuela que escogió el difícil pero *inevitable* (el subrayado es de la Plaza Pública) camino de la fuerza ar-

mada, porque el propio gobierno, fiel servidor del gran capital, le enseñó, precisamente el 18 de mayo de 1967, con la brutal matanza de padres de familia de la escuela Juan N. Álvarez, de Atoyac, que si el pueblo aspira a una sociedad con justicia, con libertad y auténtica democracia, necesita conquistar el poder, y ese poder, en manos actualmente de la clase burguesa mexicana, asociada al imperialismo, no se entrega con voluntad política, por medio de la reforma, sino todo lo contrario, se defiende a sangre y fuego...”.

El autor de esas líneas, el vocero del Procup y el Pdlp, mudó radicalmente su línea, hace un mes. En el mismo número de *Por esto!* en que incluyó una extensa entrevista al presidente Salinas, anunció que ya no continuaría “con la retroalimentación ira-reflejo-más ira”, pues tal conducta estimula “la reacción violenta” y precipita los acontecimientos. Después de lo cual hizo mutis.

La Jornada
Miércoles 4 abril / 90